



“Inclusión educativa más allá de nuestra frontera”

Miguel Ángel Cruzado Pinglo

Recibido, Set. 09, 2022

Aceptado, Set. 16,



2022

Cómo citar este artículo:

Miguel Ángel Cruzado Pinglo. *Inclusión educativa más allá de nuestra frontera*. 2022;2(1): 28-31

Resumen

La educación es una bendición y más aun la educación cristiana y teológica, nadie debe quedar fuera.

Palabras clave. Educación

“...hay hermanos muchísimo que hacer...”¹

Considero pertinente traer a colación, las palabras del poeta Cesar Vallejo, para manifestar que tenemos el desafío enorme de incluir a las personas de distritos, provincias y caseríos para que formen parte de una educación cristiana basada en el evangelio de Cristo; la misma que propala principios elementales en la estructuración sana de las familias y sociedad; es necesario incluir a los creyentes de pueblos lejanos a la ciudad a una sencilla y didáctica teología cristiana.

La inclusión educativa es una expresión globalizada; indistintamente, cuando lo derivamos a un contexto cristiano, los objetivos no cambian porque quedamos frente al desafío de lograr que ellos conozcan y sean parte de la exquisitez del conocimiento bíblico y teológico.

Mi experiencia educativa en pueblos lejanos me ha permitido ver que las barreras que impide llegar a ellos e incluirlos en una educación prolija semejante al manjar delicioso que nosotros mismos consumimos en las urbes, son la escasa inversión educativa para esos pueblos, la carencia de vocación y disposición por parte de la docencia cristiana de ir y establecer proyectos educativos de inclusión más allá de nuestra frontera. Es muy penoso que los caseríos, las provincias, que profesan nuestra fe y nuestras mismas prácticas cúllicas, no puedan, al igual que nosotros, tener el privilegio de sentarse en un aula, tener un maestro a su lado para consultarle sus dudas, no tener material didáctico para su aprendizaje. Es una realidad que viven no solo creyentes, sino también líderes de congregaciones eclesiásticas; ante esta nefasta realidad, se hace necesario establecer un proyecto educativo de inclusión, pensando en el desarrollo integral de ellos, y en el conocimiento que pueden ellos alcanzar.

Desde el marco de las sagradas escrituras, resulta impactante la proyección educativa que tuvo el rey Josafat:

Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las

¹ (Coyné 1999, 584)

ciudades de Judá enseñando al pueblo. Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. (2Cronicas 17:9-10)

El proyecto incluyó no solo a los de la ciudad, es decir, el centro dónde estaba la ley y la abundancia, sino también a los alrededores; a los que estaban lejos de aquel lugar donde están las escuelas, los maestros y las posibilidades de crecer y desarrollarse en el marco ministerial y pedagógico. El resultado de ese proyecto educativo promovido por un hombre con visión y temor de Dios, fue beneficioso para la población; y es que cuando la educación llega a los pueblos, se avivan las esperanzas de sanidad, libertad y dignidad; mucho más cuando esa educación es cristiana o teológica, ésta es de mucha mayor trascendencia. Los creyentes conocen más de su creador, consolidan su fe mediante el conocimiento de las escrituras, el laico deja de serlo, teniendo la oportunidad de llegar a la altura del conocimiento de los creyentes, pastores y líderes de la ciudad. Un escrito teológico o una separata en relación a alguna rama teológica muchas veces es tenida en poco entre tantos papeles, libros y materiales, pero para ellos, nuestros hermanos de los caseríos, provincias y pueblos lejanos, definitivamente no. Esta verdad pude apreciar en uno de mis viajes por causa de la enseñanza de la palabra del Señor. “Ud. está en donde está la mata, aquí no hay esto” me dijo un pastor que con mucha alegría llegaba de su caserío al pueblo donde se estableció la escuela de enseñanza teológica.

Pareciera que nos estamos incluyendo y sobre incluyendo de tal manera que no sabemos que más hacer con tantos títulos y certificados de capacitaciones y congresos, no pretendo decir que está mal capacitarse, sin embargo, el objetivo de ello debe ser dar de gracia lo que se recibe de gracia, solo de esa forma evitaremos distanciarnos del ejemplo del maestro; el de incluir a los niños, jóvenes y pueblo al evangelio y al reino del Señor. Dentro del historial de hombres filántropos en el marco religioso, tenemos la de William Case Morris.

“El inglés de pelo Bermejo, flaco, inquieto, triste, solo ve ya su camino: Educar. Todos esos muchachos que el arroyo ensucia y pierde, pueden salvarse con un poco de buena voluntad. Tiene unos pesos ahorrados, pide unos cuantos pesos a sus compañeros de oficina a los que ha convencido previamente de la necesidad de “hacer algo” con aquellos pesos, alquila una pieza en una casa de inquilinato, una “sala a la calle”, compró unos bancos de cocina, una mesita de pino, un pizarrón, una caja de tiza, un mapamundi, cincuenta cuadernos y sale a buscar muchachos que quieran aprender a leer y escribir, encuentra doce, con esos doce inicia su apostolado”²

Morris dejó Inglaterra, fue a Paraguay y de allí enrumbo a Argentina, rumbo a poner en marcha un proyecto educativo de gran trascendencia, aún en estos tiempo se habla de este hombre de Dios, de su gran obra, de ese gesto bondadoso de incluir a los niños en la educación y en aras del desarrollo; enseñándoles principios cristianos a aquellos que prácticamente la pobreza y las calles sin luz, los tenía en su seno sin esperanza alguna.

Sé que de todos no es el tener vocación para enseñar con el alma y el ejemplo; de imputar en los corazones de los alumnos la visión de que ellos son también dignos del progreso y la bondad del Señor, tan igual que el de la ciudad y el egresado de un prestigioso seminario, quizá sea esa la causa de porqué los creyentes que viven fuera de las urbes no han sido incluidos en una educación de gran nivel como el que suele disfrutar de exquisitos banquetes y de prolijos chefs que preparan y ponen el alimento en un aula seminarista o universitaria. La falta de tener maestros con vocación y con visión educativa que incluya a todos, indistintamente de su condición y lugar, sin importar el nivel de su educación, con el correr del tiempo ha desembocado en la falta de conocimiento y preparación escritural tanto de los administradores eclesiásticos como de los creyentes en general.

La vida de Mister Morris es sorprendente, la labor que hizo es digna de admirar, pone en la mesa que con la educación si es posible cambiar los destinos de los que no tienen posibilidades, que

² (Gonzales 1955, 12-13)

si es posible cambiar la forma de ver la vida de las personas.

La educación es una bendición y más aun la educación cristiana y teológica, nadie debe quedar fuera. La pobreza, la distancia, las diferencias culturales, las incapacidades físicas o psicológicas, ninguna de estas u otras que pudieran existir, deben ser justificaciones para no ser incluido. El cortometraje “Diversidad e Inclusión, ¿Cómo entendemos la diferencia?”³ representa la actitud de un maestro de coro frente al desafío de incluir a un niño con una voz muy diferente a fin de hacerlo parte de su clase. Este cortometraje resume cuál debe ser la actitud y constancia de un maestro con vocación.

Si el Señor, el divino creador no excluye a nadie de la salvación (1 Timoteo 2:4) en ninguna manera excluirá del conocimiento que las personas deben tener acerca de él, este supremo ejemplo del Señor de incluir a todos para esta bendición, pongámoslo por obra; el que sabe y conoce las escrituras y la teología, enseñe al que no sabe; el que pasó por un seminario, permita que otras personas también tengan ese privilegio, el que tiene vocación para enseñar y dejar el alma en cada clase; pues adelante, se necesita con suma urgencia esos maestros, el que puede escribir e imprimir materiales y llevarlos a los caseríos y pueblos lejanos para enseñar y donar a los que nunca tuvieron la posibilidad de asistir a un seminario, pues hágalo, no imagina usted la experiencia de vida que se experimenta cuando se educa, comparte, dona y ora por aquellos que solo tuvieron barreras para estudiar. El que tiene amor manifieste ese amor, el que puede plantar una escuela en lugares pobres; pues hágalo, ningún pequeño, ninguna mujer del campo, ninguna persona de la sierra o caseríos, debe ser excluida de lo que conocemos y hemos aprendido.

La tarea que tenemos ahora es encontrar alternativas de solución para superar la escasez de “maestros con vocación”, que tengan la misión de educar y no solo de transmitir conocimientos, si no de trazar para ellos un camino que les lleve al progreso, a la superación de sus debilidades y carencias, maestros que aman su tarea y que llevan muy en alto su amor por la enseñanza, dispuestos a trazar para ellos un camino de esperanza y bienestar.

Más allá de nuestra frontera existe un pueblo sin luz, sin escuelas, sin institutos bíblicos, sin maestros y sin esperanza; excluidos en su totalidad del desarrollo como pueblo y como personas; más allá de nuestra frontera suspiran creyentes que anhelan estudiar y conocer a su Señor por medio de las sagradas escrituras, tienen un biblia antigua y no saben por dónde empezar a leer, tampoco saben cómo interpretar tal o cual versículo quedando como compañera la ansiedad, el desánimo y la preocupación de no saber qué quiere decir ese texto. Hay una necesidad muy profunda más allá de nuestra frontera, porque no ha llegado la luz del conocimiento pleno; más allá de nuestras fronteras se están consumiendo los sueños de muchos, por la falta de maestros con vocación, por la falta de personas con amor compasivo, que busquen al pobre para alimentarlo, al desnudo para vestirlo, y al necesitado de la verdad y la luz, para enseñarle el camino.

“No sé leer”, me replicó una hermana de una iglesia en un caserío de nuestra serranía, ante la pregunta que le hice “¿quiere aprender a leer?” Su confesión me llevó a reflexionar y ya a solas en el dormitorio donde me había instalado, llegué a la conclusión que no solamente debemos llegar para enseñarles a conocer las sagradas escrituras, sino también enseñarles a leer y a escribir. Entonces descubrimos que la educación es amplia porque no solo tiene alcance intelectual sino espiritual y que la inclusión se objetiviza en satisfacer sus necesidades, así la educación es integral.

Creo fehacientemente que poco podemos hacer sino promovemos una educación que rectifique la incapacidad de leer y de escribir de los pobladores, la inclusión educativa más allá de las fronteras no sería tan eficiente, sino se considera este punto.

No quepa la menor duda que el trabajo es arduo, también podemos darnos cuenta que la labor de la educación es amplia y que el desafío que tenemos frente a nosotros es grande, pero si hay

³ <https://www.youtube.com/watch?v=4Dfbd6QUzPA>

voluntad, vocación y unidad, tenemos la seguridad que haremos una gran labor en este aspecto. Toda esta realidad que conocemos, nos ayuda a mejorar y a ver la educación desde un ángulo de servicio; como también, un medio de mostrar empatía por aquellos que aún no han sido incluidos, y éste alcance también está dirigido a aquellos que están dentro de las mismas aulas de los seminarios e institutos bíblico; porque es indispensable enseñarles y exhortarles a que amen servir, enseñar y desprenderse de sus comodidades; enseñarles que la docencia es más que impartir conocimientos.

No es una utopía plantar escuelas en las provincias, caseríos y pueblos. Si hay disposición y una visión educativa de inclusión, se puede establecer centros de formación bíblica para los creyentes y pastores que carecen de esos saberes que se ventilan en gran proporción en las aulas de las ciudades. Se necesita realizar muchos cambios para que eso sea una realidad, pero lo más importante es tener el corazón misionero, el alma de maestro que se desvive por enseñar nuevos rumbos a sus alumnos, por educar a una comunidad que se ahoga en su oscuridad e incertidumbre. El desafío es grande, pero tenemos que asumirlo, todos deben ser incluidos en la educación, en el aprendizaje, en la adquisición de herramientas para su desarrollo, aunque la distancia y la logística educativa sea a veces franciscana, no debe ser el motivo para seguir postergando en llevar la educación a los pueblos lejanos, tampoco sea la razón para no mirar sus necesidades, ellos tienen que conocer lo que usted y yo hemos conocido por las sagradas escrituras y por la asistencia a un seminario o congreso.

Es necesario cruzar fronteras, salir de nuestro entorno, escribir, trabajar y preparar estudios para ellos, pues lo que nos enseña Dios por medio de su palabra, toda la humanidad debe saber, y en eso el Señor no nos excluyó, sino que nos incluyó en su plan de salvarnos y en darnos a conocer su voluntad.

Miguel Ángel Cruzado Pinglo
miguelcruzado1301@gmail.com
iglesia: " Palabra de vida,"
Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú

Publicado bajo licencia Creative Commons: Atribución 4.0 International(CC BY 4.0)